

EL LABRIEGO.

MARDI 26 DE AGOSTO.

LA AGRESION Y LA DEFENSA.

Absurdo fuera imaginar tan grande extravio político en ciertas opiniones ó en ciertos hombres, que se llegára á sospechar de ellos un amor decidido al mal, por lo que de nocivo, de violento ó de repugnante tiene. Cier- to es, y no pensamos negarlo, que hay quien se resigne á sufrir los dolores de la amputacion; quien es- tienda voluntariamente el brazo al facultativo que se le va á cortar; pe- ro si así procede, es solo por salvar su vida; y hácelo comunmente, de- plorando con lágrimas su desventura como quien acepta un infortunio pe- queño, para evitar otro mayor. Tal es el orden de la naturaleza, que en vano se intenta disfrazar con mal hilados sofismas.

Ahora bien; si de la consideracion y examen jeneral de las teorías abs- tractas descendemos á las aplicaciones políticas ¿no ha de parecernos á to- dos luces increíble, que haya en el seno de la nacion parcialidades ó ban- deras que amen el motin por su pro- pia deformidad, por sus horrores y

por sus peligros, cual si al parecer fue- se halagueño ú amable? ¿Quien puede creer, que hombres que á si propios se respetan, que ciudadanos que aspiran á dirigir el público go- bierno, se enamoren de los tumultos, y los aticen y promuevan? Fuera tal conjetura acusarlos antes de imbécies que de sediciosos; y sabido es, que el partido acusador no pierde coyuntura de aludir á la astuta saga- cidad de sus contrincantes. Si, pues, hay asonadas, si la tranquilidad pú- blica se turba ¿no será mas conve- niente indagar con filosófica circuns- peccion la causa del mal, que atri- buirle á ciegas á los que mas que na- die se hallan interesados en la cura? ¿Podrá corregirse la dolencia, mientras el facultativo ignore su carácter y origen? ¿No es hasta ridículo acusar al partido reformador de todos los des- manes, así como no ha mucho que una bien cortada pluma del *Correo Nacional* afirmó que la indiferencia con que se miran las maravillas del arte que el *Escorial* encierra, consis- te en que son progresistas los especta- dores? ¿No hay aquí una exajeracion digna de QUEVEDO por su festiva es- travagancia, y que pasar por suya podria, á no impedirlo lo que de sandia y de- sentonada tiene? Esperando estamos

que el día de mañana diga el culto *Correo Nacional*, que si no llueve, que si el calor nos sofoca culpa es de los malévolos progresistas, que con el sol andan intrigando para subvertir la rejencia, al traves de un contagio de calenturas pútridas.

Mas no es preciso elevar tanto el vuelo para descubrir la causa inmediata de los trastornos que nos rodean y de los que nos amagan; que cuando palpamos la mano de visibles agentes, cuya accion conduce á determinados efectos, harta simplicidad seria buscarles misteriosas explicaciones. «Duelente las partes y miembros que refieres», decia á su escudro el bidalgo de la Mancha, cuando la aventura del rebuzno, «porque se hallan comprendidas en la distancia que media de la nuca á la rabadilla, que fue por donde se estendió la vara.»

—¿Voto á tal qué me ha sacado vuestra merced de una gran duda! le contestó SANCHE. «Cuerpo de mi padre! Si me doliese el tobillo, aun podia discurrir sobre el caso; pero de que me duela el mismo sitio que me apalearon y molieron ¿adonde está la maravilla?»

¿Y adonde está, preguntamos nosotros, la maravilla de que se ajite una nacion cuyas instituciones gubernativas hace muchos años se encuentran totalmente desencajadas?

Hagamos por un instante abstraccion del espíritu de partido que en uno y otro campo domina; contemplemos la cuestion política, la social

y la orgánica como si no nos perteneciesen, como si estrañas nos fueran en tiempo ú en espacio; y digamos entonces francamente, si no basta para producir continuas agitaciones entre nosotros ese verdadero *mal estar* que todas las banderías confiesan. Sin acudir á la autoridad de la experiencia propia; sin dar oidos al clamor constante de los reformadores; sin valer nos de otra luz que la que todos los días nos suministran nuestros adversarios, ábranse las publicaciones que se dicen moderadas, el *Correo Nacional*, el *Castellano* (y usamos de la palabra moderacion en el buen sentido) y se encontrarán en cada columna mil pruebas, de que despues que el fisco arranca al trabajador cuasi la totalidad de lo que con sus afanes gana, todavia se le vende su pobre ajuar, para solventar algunos reales que humanamente no puede satisfacer; y hasta la vida, único bien que le queda, se halla á disposicion del primer bandido que arrebatarsela quiere. En esos mismos periódicos, se refieren incesantemente concusiones, fraudes, inmoralidades y escándalos de todo jénero, en que los fueros de la justicia se huellan como, pues, no ha de anunciarse con sacudimientos mas ó menos ásperos, ese *mal estar* que indudablemente nos molesta, y con el que no es facil conformarse? Encadenada la industria, ligado tambien el comercio, convertida la administracion en establecimiento para mantener favoritos, en vez de ser el resorte

¿Máquina que todos los intereses vale ¿seria posible que hubiera solos en ningún país del mundo? ¿Que mas cuna hay que buscarle á los alborotos, que la injusticia, á cuyos pechos se nutren?

Pero hay mas. Hállase nuestra nacion constituida, en su organismo gubernativo, segun pudiera estarlo en los tiempos de CARLOS III, cuando rica en capitales y en posesiones ultramarinas, estaba llamada á desempeñar en Europa un papel muy diverso del que representa hoy. Los sucesos posteriores á aquel reinado, cambiaron totalmente la base del sistema gubernativo, pero sin cambiar el mecanismo del gobierno. ¿Como, pues, ha de marchar facil y suavemente una nacion, cuyas leyes no están en armonia con sus necesidades? Y al fin, si las ideas, si los principios de los gobernados, simpatizaran acaso con las máximas del gobierno, pudierase tolerar; pero es lo anómalo y lo increíble, que la administracion pertenezca al siglo XVII ó XVIII, y la poblacion al XIX; anacronismo que nadie podrá conciliar ya se llame moderado, ya progresista: pues no depende del sistema político, sino del gubernativo y del social.

Y dicen y repiten, sin embargo, los organos de la opinion moderada, que gobernando ellos, podrán curarse las civiles dolencias. Mucho prometer es; y da lástima que en tantos años como de dominio llevan, no lo hayan conseguido. Pero ¿qué crédito le hemos de

dar nosotros? Pues qué, si con injenuidad hablan ¿podran citarnos una sola obra, un solo beneficio, legado á la nacion por sus hombres? Pues que ¿han hecho acaso otra cosa, los mas de ellos, que enriquecerse en medio de las calamidades públicas?

Verdad es, que el Sr. MARTINEZ DE LA ROSA indicó en pomposo lenguaje, que su anhelo era el establecimiento del orden, de la paz y de la justicia. Pero no nos engañemos unos á otros con vocablos en cuya eficacia nadie cree. ¿Era, por ventura, el orden del Sr. MARTINEZ, otra cosa que el estrechísimo designio de imponer silencio á los exultados, ó llameseles anarquistas, ó reformadores ó como se quiera? ¿Significaba la justicia otra cosa en sus labios, que el proposito de quitar el empleo á los funcionarios mendizabalistas, para reponer á los que no lo fueran? hoy mismo ¿tiene esa bandera después de tantas contratas claudestinas, de tanto saqueo y enriquecimiento súbito; (y exceptuamos de toda sospecha en este punto al señor MARTINEZ) tiene repetimos, otra mira que el metálico del tesoro, otro apoyo que el extranjero y las cabalas de camarilla? ¿Como la ha de creer la nacion?

Pero dicennos los estranjeristas como en despique, y aludiendo á recientes circunstancias, ¿vosotros los hombres de los tumultos no podeis gobernar! y si la acusacion fuese fundada, alguna plausibilidad habia en su aserto. Mas quién, repetimos,

puede amar los motines por su propia virtud? Que los que se hallan de buena fe convencidos de que EL PEOR de los males públicos, el mas fatal y calamitoso seria el dominio de ese partido de los extranjeros y de las contratas; que no dudan de que se atenta por todos los medios á la ley fundamental del estado, crean tambien legitimos todos los medios de defensa, incluso el motin, mal grave, aunque no tanto, como el golpe de estado que ellos intentan, parécenos por demas natural, lójico, y á todas luces consecuente. Si la constitucion se respetára, respetariamosla todos. Pero ¿quién rean ellos cometer la agresion, abandonar al campo de las leyes, subvertir la garantia comun del trono y del pueblo, y que nosotros ni aun tomemos la defensa? Eso seria mucho exigir. Los agresores son ellos; ellos responsables á la nacion de los males que orijinen. Nosotros nos lavamos las manos, creyendo, empero, que TODOS LOS MEDIOS SON LICITOS PARA LA DEFENSA.

CORRESPONDENCIA DEL LABRIEGO.

CARTA DE UN GANAPÁN A LA REDACCION.

Señores Labriegos:

Diz que no se debe dar el pie á quien se toma la mano; y aun por eso me temi que no insertasen vds. mi

primera epístola para evitar que otra les segundase; pero á lo hecho, percho, y ya que me dan la becerrilla tomo la pluma, y manos á la obra, que al fin si escribo mal, muchos parecidos tengo, y no por ensartar disparates, han de meterme en chirona. Al caso.

Lleno de maravilla he leído en las graves y robustas columnazas del *Corresponsal* del lunes, la almirarada filípica que contra la *Asociacion patriótica constitucional* de la provincia de Madrid, plugo fulminar á sus redactores; y aunque es de creer que tan estupendo artículo no pase sin comentarios, remito á vds. el mio, que como el mas debil, debe quizá salir antes, reservando los mejores para los últimos.

Aseguran los honrados *corresponsales* antes de entrar en materia, que no han podido volver de su asombro, despues de leído el reglamento para la asociacion. Ya lo habia yo adivinado; pues no era posible que tan espantadiza arenga se les escapase, á no escribir poseidos del asombro que con patetico estilo bosquejan. Dios y la fortuna los tranquilicen, para que con ojos mas serenos puedan contemplar la asociacion, y aun alistarse en ella, y contribuir con sus treinta y cuatro maravedis mensuales á los fines por sus autores propuestos, todos justos, todos constitucionales y legitimos.

Sublimado espíritu de anarquia dicen los *corresponsales* que hubo de dictar el reglamento. ¡Santa Bárbara! ¿De qué oficina, salió pues, el tal snblimado espíritu? Algun májico..... algun vampiro, chupador de humana sangre, ó de humano dinero, que es lo mismo..... ¡Nada de eso! El *Corresponsal* dice que se enjendró el mónstruo en el laboratorio de *personas responsables*, que han ocupado dignamente por muchos años un lugar en la

tribuna y un asiento en el gabinete. ¡Ateme vd. esas vacas! Por eso se dice, y díjolo CERVANTES, que tal padre de hermosa lisonomía suele dar vida á un hijo renco y mal encarado. ¿Cómo ha de ser!

Hasta ahora, empero, no habia creído el *Corresponsal* que á la constitucion se atentase. Para este circunspeto papel no empieza el peligro hasta ahora; esto es, cuando varios españoles constitucionales, en uso de los derechos que la constitucion les concede, se congregan y juntan para defender esa misma constitucion. ¿No se le antoja á vd., señor *Labriego*, algo novelesca la salida? Y debe de ser, que tan canallas y tan infortunados nos considera el *Corresponsal*, y de ralca tan mala, que basta que nosotros digamos pares para que vengan nos; y basta que invoquemos la constitucion, para que constitucion no haya, y así de lo demas, como dicen los aritméticos. Quizá nos tiene compasion; pero tranquilícese el hermano, que todo irá bien, Dios median- te, y no hay mal que dure un siglo. Ya irá pasando la asociacion; pues sueltos ú asociados, tratándose de hombres, *sic transit* &c.

Y continua así el *Corresponsal*: «*Se usa del derecho de asociacion. Ya hemos dicho en otras ocasiones, que este derecho que reconociamos (no faltaba otra cosa sino que vds. no lo reconociesen) tenia ciertos límites de que no se podía prescindir.*» —¿Y que importa que vd. lo haya negado, señor dogmatizador de mis culpas? ¿Pues que especie de autoridad es vd. en este mundo, ni qué vale que vd. niegue ó aplauda? ¿Han de guiarse los hombres por su propia opinion ó por los preceptos del *Corresponsal*? ¡Mucho puede el asombro segun veo!

Y entrado ya en el fácil camino de las absolutas, no se para el *Correspon-*

sal en barras. Poco mas abajo asegura que ningun gobierno del mundo podrá tolerar una asociacion semejante. ¡Bravísimo, por mi vida! ¿Con que no son semejantes, ni semejantes siquiera, las mil sociedades masónicas, las cartistas, las constitucionales y otras públicamente establecidas en Inglaterra? ¿Con que ni aun se parecen á estas las sociedades establecidas con objetos análogos en Alemania y en Francia? ¿Con que la sociedad públicamente formada para las elecciones en la corte y villa de Madrid, calle de Carretas, casa de Filipinas, no organizada en una sola provincia, sino estendida por todo el reino tampoco se le parece? ¡Sociedad infeliz la recién nacida, que de orijinal carece! Así se conseguirá, por lo menos que no pasen sus fundadores en esta parte por *hombres de la vieja escuela*, ya que tan novísimo pensamiento concibieron.

Dice luego el *Corresponsal* siempre con tono resuelto y exento de escrúpulos y dudas, que los socios se han conferido á sí propios la exorbitante misión de defender la constitucion del modo que ellos la entienden. ¡Pues no, que la defenderian al revés de como la entienden, ó de como está escrita! ¿Lo hace así al *Corresponsal*? No lo creo.

Añade que la tal sociedad levanta muros de division entre los españoles &c. &c.

Ni hay tales divisiones, ni tales muros, murallas, ni barreras, ni aun siquiera un mal abismo ni sima de los que prodiga con tan franca mano el jenio poético. Yo JUAN LANAS le digo á mi compadre JUAN DE LA ENCINA. ¿Quiere vd., juntarse conmigo para tal parceria? Y dícame que si y par- ello nos ayuntamos. En seguida viene PEDRO, y nos pide entrar en la com- paña; y le respondemos á PEDRO si su trato no nos acomoda, no señor,

no le damos á vd. parte. Y para responderle así, creame el *Corresponsal*, ni aun hay que levantar un pobre tabique. PERO queda tan libre, tan honrado y honrado como estaba aunque no con nosotros; y nosotros en nuestra casa, y Dios en la de todos. Repito que no hay porque acougojarse.

Concluye el *Corresponsal* su artículo con estas palabras:

—Hemos tenido el consuelo de saber que no todos los individuos que según los periódicos se suponen firmados en el reglamento de esta asociación han adherido á ella á pesar de las mas fuertes y empeñadas instancias. Es hecho de que respondemos.

Siento desconsolar á los *corresponsales*; pero permítanme que dude del hecho de que responden; porque no supongo en ningún hombre de bien tanta debilidad de carácter, que firme en público lo que deplora en secreto; y mientras no haya rectificaciones, cosa es de suponer que se equivocan los que otra cosa dicen.

Pero si desentonado está el *Corresponsal* en su asombro y en su consuelo, en su *alfa* y en su *omega*, no menos se manifiesta en el centro del discurso.

¡Como! esclama lleno de santo entusiasmo ¿defender al criminal? ¿defenderlo, no obstante su delito, solo por ser socio? Y así continúa enumerando con sentimental aritmética (no me atrevo á llamarle ridícula) que sale á comodo precio la defensa por costar solo un real de vellón al mes.

¿Y que? pregunto yo al *Corresponsal* ¿nose ha de permitir defensa (cuidado que de defensa á impunidad hay mucho) á los delincuentes, siquiera infraganti se les coja, siquiera sea su delito horrendo? ¿Y que? ¿se les ha de dejar perecer de necesidad, y por el *Corresponsal* mismo, ¡oh asombro verdadero! por el periódico de las mejoras

carcelarias? ¿En que libro leyó vd., señor *Corresponsal*, esas máximas á que no suscribió la inquisición misma? Pues de eso solo se trata, eso solo se ofrece. Tu te ves perseguido, yo te defiendo de balde, y si lo necesitante socorro. ¿Y el filantrópico *Corresponsal* lo niega?

Veo señor *Labriego*, que va la carta pareciendo homilia. Dispense V. tanto farrago, y haga por simplificar con mejores razones y estilo estas líneas de su amigo y servidor.

EL GANAPAN.

VARIEDADES.

¡POBRES PROGRESISTAS PRESTAD PACIENCIA!

En un folletín en que el *Correo Nacional* del 20, reproduce ciertos pensamientos que hubieron de ocurrirle á su autor mientras el convento del *Escorial* visitaba; entre muchos trozos repletos del fino *sentimentalismo* que aquel buen periódico profesa ó afecta, escritos empero en castellano, y con sorprendente corrección visto el papel adonde salea, se halla estampado el ridículo párrafo que copiamos á continuación.

•Y esto pasa á vista de numerosos concurrentes que ahora, como cuando mas, acuden á visitar en su desamparo el real monasterio. Bien sé que de estos tales, ciegos los mas á la belleza de las artes, e ignorantes de la historia, pocos se curan de objetos cuyo altísimo precio enteramente desconocen. Progresistas, cuyos progresos en el saber consisten en leer mal el *citador* de Pigault Lebrun y al pe-

riódico furibundo del día después de ajustar las cuentas de su almacén; poco empeño pueden tener en honrar la memoria de nuestros reyes y conservar ilesas, entre otras, las glorias ahistóricas de nuestra patria. Eruditos á la violeta de esos que han leído la historia de Felipe II, en el panteón de Quintana ó en la tragedia de Alfieri (hasta la de Schiller no han abundado) visitan el Escorial para decir que se parece al tirano su fundador, el cual tenía ojos de víbora; y cuya barba parecía yerba ponzoñosa entre arenales, según el poeta, aunque ni este ni sus admiradores es de presumir que hayan visto los ojos á víbora alguna, ni descubierto entre arenales, yerbas que suelen crecer en tierras húmedas; por donde la exactitud de los símiles queda un tanto mal parada. Estas cuadrillas, unas estúpidas y nada más, otras en cuyos semblantes va pintado el engrandecimiento de saber más superficial ó más falso, discurren por aquel momento con alma helada, y entendimiento boto, aunque de estos algunos la cebea de ingeniosos ó de hombres de pasiones furiosas cumpliendo con cuanto preceptúan las extravagantes reglas del moderno y ya decadente romanticismo.

Ahora bien ¿que importa á los progresistas, en su calidad de tales, que haya ó no quien visite, ó quien de visitar deje, al Señor San Lorenzo, en su templo ó en sus parrillas? O ¿porqué, si algún progresista acude entre los visitantes ha de ser precisamente ciego á las bellezas artísticas? Y ¿porqué han de ser los más de los visitantes progresistas, y no serviles, ú afrancesados, ó gente de camarilla? ¿tan abundantes de recursos se hallan que puedan andar en escursiones, ó es porque abundan tanto que hasta en lo de las visitas con los más, y solo

en las antesalas y en las tesorerías los menos?

Y por otra parte ¿de donde saca el crítico que yerbas ponzoñosas no crecen en arenales? ¿De donde que los arenales no pueden contener tierras húmedas? ¿De donde aun cuando allí tales yerbas no creciesen, que le era ilícito al poeta, asimilar dos imágenes, de tristeza y desolación la una, de terror la otra vivamente representadas por el desierto, y por la vegetación ponzoñosa que con efecto suele alfombrarlo? Si hubiese dicho el poeta que crecían los arenales en las yerbas, sería cosa de que el crítico le corrigiese; pero mofarse de que afirmo lo que *puede ser*, lo que es, además, verosímil y análogo en todas sus relaciones al carácter de los objetos que se citan, tiene algo de la varfa presunción que el candoroso crítico moteja.

Otra cosa nos choca, pero nos liasonjea y balaga; y es que los progresistas tengan los *mas* su almacén corriente, y que después de *ajustar cuentas*, lean á PIGAULT LEBRUN; pues aunque nosotros pobres LABRIEGOS no poseamos ni una mala tienda de ultramarinos, nos consuela saber que no es ya nuestro partido de descamisados, sino de jentes muy *almacenadas* y muy aritméticas, y muy leídas. Lo de PIGAULT LEBRUN nolo comprendemos. Allí en nuestra infancia, solía agradar su lectura á unos, tanto como desagradaba a otros. Hoy debiera saber el folletista que la miran todos con profundísima indiferencia, porque no dá para más la materia de que trata, en pro ó en contra de la cual, pasó el tiempo de que se matáran los hombres.

Pero ¿á que no acierta el más ladino lector, adonde va encaminado el tal folletín, cuyo desentono habrán advertido en el preinserto párrafo?

¡Pues solo pide que *vuelvan al Escorial los monjes*, se echen al mar peñillos y se olvide todo!!! *Risum teneatis?*

¿HABRA PAZ?

Pocas ocupaciones conocemos en la vida periodística tan gratas como la de hacer justicia á nuestros adversarios, admitiendo, cuando justas nos parecen, sus máximas y sus doctrinas; pero es tan raro que semejante placer nos permita la exajeracion de su polémica, que para dar vado en esta parte á nuestras inclinaciones, fuerza nos es aprovechar hasta las mas remotas coyunturas de satisfacerlas. No es, sin embargo, de ese jénero de sentimiento forzado, del que creemos dignas algunas observaciones que el *Correo Nacional* del sabado estampa en sus columnas. He aquí como describe este periódico la lisonjera situacion moral en que hace pocos dias se encontraba España.

«Al reflexionar en el silencio de la meditacion cuál es nuestra situacion presente, cuál era nuestra situacion un mes há, contemplando el singular contraste que ambas entre sí ofrecen, fluctua el ánimo contristado entre el dolor y el asombro.»

«Arrojada la rebelion á principios de julio de sus últimos atrincheramientos; forzado un numeroso ejército, que era su esperanza postrera á refugiarse entero en la vecina Francia; acabada de todo punto la guerra civil; fugitivo, detenido, desconceptuado el pretendiente; desengañados, resignados á conllevar su vencimiento fiados en la justicia de la gran mayoría nacional sus partidarios de las ciudades, en

la clemencia del trono sus partidarios de los campamentos, en la fuerza y eplanza del gobierno sus partidarios todos; pacificada, en fin, material y hasta moralmente la península; la espectacion de los españoles naturalmente se volvía hácia un porvenir de sosiego, de seguridad, de reparacion, de prosperidad y ventura.»

«La corona, las cortes, el gabinete, la opinion pública, el espíritu del ejército y de la milicia ciudadana, la necesaria é inevitable gravitacion de las cosas, todas las influencias legales y morales de la nacion, conspiraban á inaugurar una época de amnistia y de concordia, de consolidacion y de asiento, de orden y de libertad; una época en que los altos poderes del Estado descansasen al cabo de la angustiosa y doble tarea de luchar por un lado con la poderosa rebelion, y por otro con la audaz anarquía; una época especialmente destinada á cumplir deberes no menos santos, pero mas faciles y mas dulces; una época consagrada á reparar los males de la revolucion y de la guerra, á resarcir á la nacion de sus sacrificios y á los ciudadanos de sus pérdidas, á aliviar á las clases rudamente lastimadas por las reformas, á derramar bálsamo en todas las heridas, á consolar todos los infortunios, á consumir por medio de la moderacion, la imparcialidad y la sabiduria la obra comenzada por la lealtad, por el valor y por el entusiasmo. Esta era nuestra situacion á principios de julio.»

«Si no todos los pechos abrigaban aquellas lisonjeras ilusiones; si la suspicaz, esperta y fria ojeada de los hombres de estado descubria á lo lejos en el horizonte del porvenir algunas densas nubes; si el avieso instinto de los agitadores y la inquieta malicia de la imprenta barruntaban vagamente algun accidente grave, oscuro, misterioso...

rioso en el siempre delicado tránsito de la lucha al reposo, de la agonía á la salud; nadie ciertamente era capaz de presumir el súbito trastorno de que hemos sido todos víctimas y testigos. Era menester para que sucediera, nada menos que el conflicto de singulares causas y elementos y accidentes, imposibles de prever, que han concurrido á producirle en Barcelona.»

Tal era con efecto, hace un mes, el estado de nuestra patria; y aunque no podamos convenir con el *Correo* en que las cortes y el gabinete *conspiraban* á inaugurar una época de orden y de libertad, porque antes bien sospechamos que en su juicio la libertad y el orden aparecian irreconciliables y que por salvar al uno, sacrificarian á la otra, confesamos no obstante que la esperanza de una próxima paz, habia hallado acogida en todos los corazones.

¿Qué vertigo, pues, qué delirio, ha inflamado la mente de la faccion contrarrevolucionaria, y tapado sus oídos, y velado sus ojos, hasta el punto de precipitarla en el peligroso sendero de la reaccion comprometiendo la tranquilidad pública, abriendo de nuevo la sima de todos los males? ¿Qué loco frenesí arrastra á esos agitadores imbéciles, á invocar la realizacion de un golpe de estado, cual único remedio de nuestros males? ¿No dicen ellos que España solo la paz anhela? Luego no desea golpes de estado, que no podrán darse sin comprometer la paz; y es preciso se hallen totalmente dominados del mas impetuoso fanatismo político, los que tan claras verdades desconozcan, los que empresas tan imprudentes acometan, contando con que la nacion se arme para defender su ocio, sus sueldos tal vez, su ilegítimo acrecentamiento de riquezas, y que al fin y al cabo se olviden y anulen

seis años de padecimientos y de victorias.

Y sin embargo ¿quién duda de buena fé que el golpe de estado se intente ó que no le apetezcan muchos partidarios de la que se llama *bandería del orden*, en vez de intitularse de las *clandestinas contratas* y de la obediencia á la corte de las Tullerías? Y preguntamos nosotros, si desastres suceden, si corre mas sangre española ¿cuyos serán los agresores, cuyos los delinquentes, los que arrebatat quisieron la ley legitima, el pacto solemne entre la nacion y el trono, ó los que á tan nefanda violacion se oponen? ¿Quién merece el castigo, el que defiende su hacienda ó el saltador que amenaza arrebatarsela?

Juzguen desapasionadamente de esta cuestion los buenos españoles cualesquiera que sean sus convicciones políticas, y decidan si es ó no licito, si es ó no probable, que los españoles acepten la esclavitud civil, en premio de sus heroicos triunfos, de su generosidad y de su constancia.

BOLETIN.

GUERRA CIVIL.

El capitan general de Castilla la Nueva en 23 del actual participa que los nueve facciosos que se internaron en la provincia de Toledo, la han abandonado por la activa persecucion que han sufrido de las tropas y Milicia nacional; habiendo sido batida ántes de repasar el Tajo el día 19, abandonando los presos que llevaban,

y dispersándose en varias direcciones, en las que continúan siendo perseguidos.

Que el día 17 se presentaron á indulto en la provincia de Ciudad-Real los titulados comandante y capitán Manuel y Antonio Vidal, y Antonio Soprino, conocidos los primeros por los chulos de Carrion, y el último por el Piñonero.

—El *Correo Nacional* anuncia haber sido nombrado ministro interino de Hacienda al señor SECADES, director general de rentas estancadas, y relevado del viaje para ir á prestar el juramento en manos de S. M.

Valencia 22 de agosto.—Antes de ayer se recibió la noticia por extraordinario de que la corte saldría ayer de Barcelona en el vapor español BALEAR, y desde entonces se están haciendo preparativos para recibir á SS. MM.

El ejército ha enviado cuatro compañías de zapadores al Grao, y á la señal de verse el vapor, pasará el general en jefe con su E. M., ocho escuadrones y dos baterías, para recibir y saludar á S. M. en el muelle.

El general Azpiroz con siete batallones del ejército y los de milicia nacional hará los honores en la Alameda camino de aquel puerto. Las salvas de artillería, el campaneo, los vítores del pueblo que se reúnen á tan apreciable bienvenida, recibirán las augustas viajeras en la culta Valencia.

El ayuntamiento ha preparado coches para el corto viaje del Grao á la capital; ha dispuesto el palacio del conde de Cervellon; y todo hace creer que la augusta gobernadora quedará satisfecha del pueblo valenciano, aunque no preparado con la debida anticipación para recibirla.

Ayer llegaron procedentes de Bar-

celona la duquesa de Alagon, el general Valdés, don Antonio Gonzalez y don José Ferráz, con otras personas que aseguran que SS. MM. no podrán llegar hasta esta tarde lo mas pronto, pero en la duda todo es movimiento desde el amanecer.

Como el correo sale á las doce, no puede avisar hoy la llegada de la corte.

Los trenes y una brigada de la guardia real destinada al servicio de las reales personas, deben llegar hoy á Tortosa, y dentro de cuatro dias podrán estar aqui. De consiguiente este es el menor tiempo que hemos de gozar de la corte.

Son las once y media de la mañana y el cañon anuncia estar á la vista el vapor que conduce á SS. MM. En este momento se están formando las tropas del ejército y milicia nacional, se cree que las augustas viajeras no llegarán hasta mas de la una. Se ha preparado la casa del conde de Cervellon para el alojamiento de SS. MM., y para su traslacion desde el muelle una magnífica carretela con seis hermosos caballos. En el embarcadero, que dista media legua de la ciudad, se ha formado un hermoso templete en donde descansarán SS. MM. El esquife que desembarcará á las augustas personas está ricamente adornado y cubierto de azul y blanco.

Son las doce, y vá á salir el correo, y aun no se ha verificado la entrada.

MISCELANEA.

Ebades 15 de agosto.—Es imposible creer que los franceses hagan preparativos de guerra, y den á su marina un inmenso desarrollo sin un objeto. Y podría creerse que una población tan valiente como la francesa no buscara medios para humillar el or-

gullo ingles? Mientras se están construyendo á la vista de nuestras costas cincuenta buques de guerra y barcos de vapor, ¿que preparativos hacemos por nuestra parte?.... ¿Semejante estado de cosas puede ser duradero? El gobierno se espone á una seria responsabilidad. La Francia obra y ordena nuevas requisiciones y redobla su actividad. La Inglaterra al contrario dormita, y si los ministros, incapaces para dirigir los negocios, prosiguen á su frente, continuará en dormir hasta que la despierte un estrépito que ninguna jeneracion inglesa ha oido todavia, la detonacion de los cañonazos franceses en el Támesis.

(Times.)

—Las noticias de Birmingham del 10 de agosto anuncian haberse terminado el gran *meeting* (reunion.) Han asistido veinte y cinco mil personas. El mas perfecto orden ha reinado durante las cuatro horas que ha durado la reunion. Nada se ha pronunciado de mas noble y mas elocuente que el discurso de M. Attwood. Ha espuesto la naturaleza de la traicion de que somos víctimas. Sus revelaciones que prueban no solamente el crimen del gabinete, pero tambien, la ignorancia del parlamento, han sido acogidas por numerosos aplausos. El efecto de esta reunion es inmenso sobre todo por los resultados que debe producir. Los jefes populares han aprovechado esta ocasion para pedir la acusacion de los ministros y para patentizar que solo el sufragio universal puede prevenir semejantes peligros. Este *meeting* ha causado una profunda impresion sobre el espiritu público de la Gran Bretaña. La policia estuvo vigilante durante la reunion, pero no tuvo el mas leve pretexto para intervenir.

Paris 17 de agosto.—Parece que uno de nuestros ministros se entrega

desde algun tiempo á esta parte á su antigua profesion: no criticariamos que emplee su elocuente pluma con tal que sus producciones no perjudicasen nuestros negocios exteriores. En el último número del periódico en que escribe, se habia publicado un articulo sobre la cuestion de España y Oriente, que se le atribuye; y en dicho artículo se advierten el sarcasmo y personalidades acumuladas contra el jeneral Espartero. El duque de la Victoria, cuya influencia en España no es dudosa, no puede ménos de hallarse muy mortificado; y estos tiros asustados contra el amor propio, no son por cierto, eficaces para obtener felices simpatias y facilitar los medios favorables á nuestra política en la península. No se ha mostrado nuestro ministro menos pródigo de talento, con respecto á lord Palmerston. Trátale con un respeto peculiar al sistema creado para todo lo que á Inglaterra concierne.

—Leemos en un periódico: «Hemos dicho siempre que no tendríamos guerra: los acontecimientos justificarán nuestras predicciones; pero, ¿cómo, y por qué, no tendremos guerra? La Inglaterra no quiere la guerra: solo quiere la ejecucion del tratado Brunow. No es solo el placer de batirse por lo que los pueblos cautos se baten, no; es para obtener los resultados que han meditado. Pues: bien: Mr. Thiers ha amenazado á Inglaterra con 200,000 hombres, si persiste en llevar á efecto el tratado de Brunow. Ella persiste: lo quiere ejecutar, y ejecutará el tratado..... ¿Ejecutará Mr. Thiers sus amenazas? No, ved aqui las razones en que nos fundamos para decir que tendremos paz.

—Con la expectativa de guerra extranjera se desarrollan las esperanzas del partido legitimista; nos dicen de los distritos de Beampreau; del Segre

y riberas del Loira, que la *Chuaunne* promueve tentativas. El gobierno no debe despreciar esta clase de avisos, y tener presente sus conatos y evidentes rebeliones de 1793, 96, 99 y 1815; es decir, cada vez que han visto luchar á la Francia contra los que llaman sus aliados, ó amenazada de una invasion extranjera. La aristocracia inglesa y el ruso Nicolás cuentan con ellos, no lo olvidemos, porque tenemos la experiencia de 50 años,

—Nos escriben de las fronteras de Rusia con fecha del 31, que se presente una verdadera hambre en el interior de la Rusia, por consecuencia de las malas cosechas de los dos años últimos. Añádese que los caminos reales no están seguros, y que el pueblo demuestra su descontento en el mismo Moscon. La entrada de trigo es libre en todos los puertos septentrionales de Rusia.

(Commerce.)

—Ayer y hoy han circulado noticias de grave naturaleza acerca del

bloqueo de Alejandría por los ingleses, y sobre la marcha de un ejército ruso, avanzando hacia el Táurus.

(Presse.)

—*Once de la noche.*—Se nos asegura que la mediación de la Francia ha sido propuesta oficialmente y que Mr. Thiers aguarda próximamente un correo de Viena y Koenismarek que le haga conocer la respuesta del gabinete austriaco.

(Cuotidienne)

—Muchas noticias circularon ayer con motivo de la repentina llegada de Mr. Thiers, que no se esperaba en París, si no dentro de tres días. Ha habido consejo de ministros: se decía haberse tratado de la inmediata convocacion de las cámaras, otros sostienen que esta convocacion no tendrá lugar sino en el caso que reciba el gobierno la respuesta de Mehemet-Ali á las comunicaciones que se encargó de entregarle M. Eugene Perier.

(Temps.)

Se suscribe á este periódico en los puntos siguientes: EN MADRID. En la librería de CRUZ frente á San Felipe; BRUN Y CASTILLO, calle de Carretas, frente á Filipinas; VILLA, plazuela de Santo Domingo, y en el GABINETE DE LECTURA, calle del Príncipe esquina á la de la Vis-tacion.

EN LAS PROVINCIAS: en las librerías siguientes: *Alicante*, Carratalá; *Almería*, Gonzalez, Alcoy, Cabrera; *Avila*, Aguado; *Arévalo*, don Mariano de Onís; *Barcelona*, Piferrer; *Budajoz*, Cuebas; *Bilbao* García; *Benavente* Fernandez; *Burgos* don Sergio Villanueva; *Burcastro* Lelita, *Cádiz* Hortel y compañía; *Cartagena* don Pascual Carpio; *Cáceres*, Burgos, *Córdoba* señores Noguera y Moté; *Ciudad-Real* Gonzalez; *Coruña* don José María Pérez; *Granada* Sanz; *Gibraltar* R. L. Hepper; *Jerez de la Frontera* Bueno, *Juan Oronco*; *Logroño* Ruiz, *Lugo* Pujol y Macia; *Leon* aramio; *Oviedo* Longoria; *Orense* Gomez Novoa; *Palma de Mallorca* Guasp; *Pamplona* Longás; *Ronda* Justo Fernandez; *Santander* Riego; *Salamanca* Moran; *Sevilla* don Mariano Caro; *Valencia*, Gimeno; *Zaragoza* Yagüe. Y en las administraciones de correos de Andújar, Antequera, Almería, Almoden, Almodralejo, Alburquerque, Aranda de Duero, Alcaro, Arévalo, Biezo, Benavente, Burgos, Cartagena, Cabra, Castellón de la Plana, Cebolla, Ciudad-Rodrigo, Denia, Donbenito, Ecija, Elia, Frejessnal, Jijon: Huelva, (loterías), Irún, Lérida, Manzanares, Murcia, Málaga, Ocaña (loterías), Osuna, Pontevedra (loterías), San Sebastian, Talavera, (D. Isidoro Martinez), Trujillo y Valladolid.

El precio de suscripción es de ocho reales al mes llevado á casa de los señores suscritores y diez para las provincias franco el porte.

La redacción se halla situada en la calle del Sordo, núm. 11, cuarto principal.

Imprenta de F. de P. Meilado. Editor responsable.—J. R. Fernandez.